

Tamayo, Sergio. Espacios y repertorios de la protesta. Ciudad de México. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco/RED Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales México, 2016

Tres parece ser el número simbólico para entender el Espacio y el repertorio de las protestas. Sergio Tamayo en el libro que nos entrega con el sello editorial de la UAM Azcapotzalco y la RED Mexicana de estudios de los movimientos sociales, los aborda en tres partes y cada una de éstas, a través de tres capítulos.

Algunas claves para entender el libro y los planteamientos de su autor. Sergio Tamayo resalta y analiza a lo largo del libro, la operacionalización de dos conceptos que sintetizan su obra: Espacio público y repertorio. Para él, espacio público debe entenderse como algo en construcción y disputa, como el "... campo de batalla" donde se da la confrontación entre actores y visiones del mundo, y por lo tanto, donde el repertorio de la protesta, la movilización es resignificada (Tamayo, 2016: 25), para convertirlo en "espacio de contestación".

Asume un eclecticismo crítico, sin perder rigor científico. Sustentado en la teoría de la movilización de recursos y de la acción colectiva e identidades, y la mezcla del análisis situacional con el enfoque etnográfico, entre otras perspectivas de análisis y metodológicas.

La etnografía de la protesta debe entenderse como una estrategia metodológica para la proximidad al entramado social, de adentrarse en el movimiento, que permite profundizar en el análisis cultural de la política; no como un énfasis en la descripción empírica de los casos analizados en el libro. Más bien, parte de la observación del repertorio de la protesta en el espacio público a fin de explicar la cultura política de los movimientos sociales.

Por último, para Tamayo (2016: 31) su libro "se ubica en los intersticios analíticos de la política y la cultura...", que en el marco de la democratización y la construcción social de la ciudadanía, "... se fue encauzando hacia el análisis

cultural de los movimientos sociales”. En la “frontera externa” a decir de Modonessi, donde combina, una modalidad del quehacer intelectual riguroso pero creativo, que le permite moverse hacia la empatía y compromiso con las luchas sociales y ciudadanas y la resistencia, para poder “sembrar” y “dibujar” alternativas emancipatorias.

La primera parte: El espacio simbólico de la protesta, consta de tres capítulos que refieren al posicionamiento teórico conceptual para el análisis de la disputa del espacio público desde el espacio físico y simbólico, así como, su abordaje metodológico. El primero muestra un posicionamiento teórico conceptual desde la cultura política que analiza la construcción de la hegemonía, los factores de la movilización política y el repertorio de la protesta; la apropiación del espacio público, la identidad de los actores movilizados y su recreación en movimiento.

En el segundo nos adentra a la disputa del espacio público a través de valores, el ejercicio de la ciudadanía y la apropiación simbólica y política del espacio. Y el capítulo tercero es el entrecruce metodológico de la sociología política con la etnografía en torno a la protesta que permite el análisis situacional y la etnografía, pero sobre todo, dar voz al actor para que interprete la acción colectiva, los motivos de la movilización; para luego, el autor reinterpretarla con base a una triangulación con base a conceptos y categorías analíticas que permite aportar, construir una visión interdisciplinaria y multidimensional.

La segunda parte, sobre el espacio etnográfico de la protesta, también estructurada en tres capítulos. Nos remite a la emergencia de actores sociales: los pueblos indígenas y la sociedad civil desplegando solidaridad en torno a diversas demandas sociales.

En el capítulo cuarto, el autor nos acerca a las estrategias políticas para la disputa del espacio público, y se adentra al lugar de los hechos, etnografiando el recorrido de la caravana de un sujeto colectivo emergente, los neozapatistas, hasta la toma

simbólica de la ciudad y la tribuna legislativa, reinterpretando no solo a los actores, sino también, la acción misma de la apropiación simbólica del espacio público del cual han estado excluidos.

Otra etnografía de la protesta relevante consignada en el capítulo 5, es la realizada sobre la protesta estudiantil de 2008, de cómo una fecha conmemorativa, el 40 aniversario del movimiento estudiantil de 1968, logra movilizar y reposicionar a los universitarios, en un marco de diferencias por las demandas y apuesta por la apropiación del espacio público y la conmemoración misma, entre los que vivieron el 68 y los que estuvieron ahí; que además se combinó con la lucha contra la criminalización de la protesta y la represión de movimientos sociales que la padecían.

Una visión etnográfica sobre las debilidades y la diversa pero dinámica organización, nos entrega en el sexto capítulo. No sin reconocer el contexto generado por la permanente y prolongada crisis socioeconómica, y porque no, también organizativa, en el sentido de la dispersión de actores y grupos en movilización, que a pesar de la diversidad en su composición y la pluralidad de sus demandas, actúan y se apropian de manera ecléctica del espacio público. El análisis se enfoca en la marcha convocada en 2008 por el Movimiento Nacional en Defensa de la Economía Popular, el Petróleo y la Soberanía en México, liderado por López Obrador.

En la tercera parte, se aborda la segunda gran temática contenida en el título del libro, el repertorio de la protesta social. Massimo Modonesi sostiene en el prólogo del libro, que el análisis del repertorio de la protesta social “es el objeto central del libro, ya que los repertorios de acción son las formas por medio de las cuales los actores actúan, se manifiestan, protestan y, con ello, transforman la realidad social”.

En ella, el autor, profundiza en las demandas de carácter político, para analizar los efectos de la desobediencia civil y la resistencia pacífica como estrategia de movilización radical en contra del fraude electoral y sobre todo los factores estructurales que la sostuvieron durante el proceso de desafuero de AMLO y el fraude electoral reactivado en 2006; pero también, de cómo la desobediencia civil fue activada como repertorio de la protesta contra el fraude electoral y por la ampliación de representación democrática desde la derecha quien la puso en la agenda pública y el repertorio de la protesta.

En tanto que en el capítulo octavo, analiza la conformación del sujeto social durante la acción colectiva, en movimiento que demanda transformaciones en lo micro y macro, que explica la dinámica de la movilización a través de la innovación en la acción colectiva; todo ello a partir del movimiento poselectoral que involucra a la sociedad civil contra la inequidad electoral y luego en el plantón en el zócalo, en demanda del recuento de votos mediante el análisis de las megamarchas.

Para cerrar, el libro, el autor nos traslada en el capítulo 9 al análisis de la revuelta, en el ámbito musulmán y de cómo la primavera árabe, impulsó como una especie de efecto dominó un cambio político en el norte de África, desde la construcción misma del espacio público, su apropiación simbólica y política, en Estados autocráticos mediante un amplio repertorio pero también al borde de reactivar posiciones fundamentalistas, durante la construcción de una ciudadanía sustantiva.

Es un libro que no solo da cuenta de los movimientos sociales que han transformado a México, sino también de las identidades que estos han construido a partir de la diversidad del repertorio de la protesta y su incidencia en la cultura política. Por lo que su lectura se hace indispensable para comprender los cambios sociopolíticos del México contemporáneo.

Daniel Bello López. UVI Totonacapan. Xalapa, Ver. Octubre 26 de 2017